

De la mujer, la belleza y el arte

Prosemas

Ricardo Pasos M.

I

La otra tarde cuando sombreando al sol volaron las loras cruzando y quebrando el pedazo del cielo de tu patio con sus cantos te vi en la hierba boca arriba tendida desnuda mirándolas pasar con las piernas separadas ofreciendo como ofrenda al viento entre tus muslos gruesos el musgo oscuro poblado suave tibio de tu pubis ancho alzado atento y besándolo como a un misterio doblegante que empapó mis labios de guardados secretos entre los espasmos y temblores de tu cadera redonda cimbreada arqueada convulsa y tensa suplicando como en oración de muerte la suspensión final de mis caricias arrecosté mi rostro en los pliegues y nance de tu vientre para decirte jadeante aprisionando con mis manos alzándolas tus pechos flojos rendidos por los besos del insomnio amasados manoseados aplastados por epidermis incontables:

-Amarte es una forma de perderte en cada instante transcurrido irrepitable y sin retorno sabiendo que no eres solamente mía sino compartida en la calle como carne de los perros-

-Goza al menos esta siempre ignorada dimensión profunda extraña reservada lacerante de la Belleza al saber que no soy sólo tuya pero que cuando te amo y eso es lo que importa lo hago no esperando ni egoísmos ni prejuicios de tu parte y de la mía sólo entrega veraz abierta bella sabiendo la verdad de la mentira que vivimos existiendo aquí así como lo hacemos- me dijistes cogiendo

entre tus dedos mis cabellos llevándome hacia tu rostro oliéndome los labios juntando con los míos los tuyos secos agrietados de tanta noche triturante oscura murmurando:

-Este es mi único real posible momento de Belleza que debe ser la de ambos y por ambos compartida pues sólo así y entonces soy solamente tuya aunque con otros ruede ensalivada abriendo por hambre mis entrañas y tu no puedas como siempre ofrecerme más que estos instantes como el goce de sentir sacar los ojos por los cuervos quedando después sin rostro vacía sin sentido nuevamente-

Te amé con el silencio del silencio entre los dientes de lujuria desbordante contenida con la tristeza titubeante de la ternura agazapada esa tarde común deslumbrante de sol de hierba de canto y cielo retirándome iracundo saciado malogrado como hiena escapando de tí de ambos por años para siempre huyendo por el mundo.

Después del olvido y del tiempo recorro hoy las mismas calles de recuerdos sin memorias los olores las sombras las esquinas buscando a quien morder abrazar compartiendo fisuras grietas soledad te veo increíble de pie esbelta joven bella como antes acercándome como antes hablándote como antes casi no has cambiado como antes fuistes y atónito te contemplo como antes casi sin

creerlo eres o no la misma acercándome como antes atrayéndote hacia mí como antes preguntándote y me quieres decir algo ronca gallarda llorando mirándome desde la altura de tus ojos similares a otros de antes heridos de tanto verme pero suavemente con mis manos cerré tus labios callándote y te empujé hacia el rincón oscuro bajo la escalera del corredor desierto sintiéndote aún redonda firme desnuda sin nada entre las faldas y las piernas accediendo sorprendida a dejarte amar húmeda y tibia casi estrujada contra los cartones y trapos extendidos por el piso diciéndote:

- Ahora si te amaré como siempre quisistes lo hiciera con esa Belleza tu Belleza nuestra Belleza!-
No hubo ternura comparable al hundirme en

tus entrañas juntándose los vientres plegándose los muslos ahogándose los llantos mi mayor violencia en tu rostro cuando exhausta me dijistes queriendo yo preguntarte algo estupefacto:

- Ya me reconoces no soy ella soy su hija fue mi madre y no importa que seas lo que puedas ser de mi transcurridos tantos años incontables ni quien seas porque no fue a mi ahora a quien amastes sino a ella!-

Me fuí para nunca a las sombras más allá del fondo de las luces blancas y me dormí para siempre en el predio entre las espinas de las zarzas sucias silbando en mis oídos tus palabras como miles de pájaros sueltos riéndome gimiendo los pocoyos. □

Anotaciones sobre el erotismo

* El Erotismo no es la conceptualización de la sexualidad; es una experiencia de la libertad de la intimidad.

* El Erotismo es mayor afrodisíaco que el pecado.

* El mayor peligro político para el Erotismo comienza con la consagración de la miseria, es decir, la democratización de la prostitución.

* Un bello rostro no siempre anuncia lo que una hermosa vestimenta disimula. Solo la belleza del Erotismo beligerante es capaz de participar en el secreto.

* El deseo consume; el Erotismo asume lo que el deseo no puede consumir.

* No hay prohibición que no pueda ser trasgredida. La Belleza del Erotismo consiste en la ausencia de prohibiciones.

* La vergüenza desaparece del todo sólo en el ámbito del Erotismo, es decir, cuando se dan la mano lo Sacro y lo Profano.

* Ni la sensibilidad más la razón, ni la inteligencia más los sentidos constituyen el Erotismo. El Erotismo es la expresión reverente de un solo acto: la inteligencia de los sentidos.

* Cuando hay Erotismo sin sexualidad, gozamos de Idealismo; cuando hay sexualidad sin Erotismo, no gozamos la realidad. □